

PRIMER TEMA

Línea de Acción 1

“Que todas las personas tengan un encuentro vivo y Kerigmático con Jesucristo para que logren una conversión personal y puedan iniciarse como discípulos y misioneros de Él”

**Por: Hna. Cristina Cano Hinojosa
Misionera Catequista de los Pobres**

ENCUENTRO VIVO Y KERIGMÁTICO CON JESUCRISTO.

El término kerigma proviene de “kérix”, heraldo o mensajero y “kerux”, cuerno que retumba cuando se da una buena noticia, ej. victoria, visita.

El heraldo era armado en la plaza pública, para que, en el nombre y con el poder de su señor el rey, que era considerado como dios y salvador, pregonara enérgica y solemnemente un acontecimiento decisivo del reino; los principales acontecimientos de la vida del emperador. *“El día del nacimiento del hijo de dios, fue una noticia de alegría para todo el pueblo” (inscripción encontrada en Qumran. Se atribuyó al evangelio de San Lucas. Estudios posteriores evidenciaron que se refería al nacimiento del hijo del César).*

Con esta palabra griega se expresa el Evangelio, con su matiz de alegre anuncio de la salvación. **La Buena Nueva es siempre la del Reino de Dios;** anuncia que se ha cumplido la promesa hecha a nuestros padres. En la práctica, el término kerigma se aplica al primer anuncio del proceso evangelizador.

La palabra Evangelio fue tomada para el lenguaje cristiano del Antiguo Testamento, “El mensajero de la buena nueva” (Is 52,7) en el sentido que ya poseía: **proclamar la buena y alegre noticia de la salvación.**

Los ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús como un Evangelio (Lc 10s). **Con Jesús está presente el reino de Dios. Esto es la esencia del mensaje.**

En la sinagoga de Nazaret, Jesús se aplica a sí mismo el texto de Is 61,1s: “ungido por Dios con el Espíritu Santo y con poder”. El Evangelio es una fuerza divina en acción; **el Evangelio es Jesús.** “Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo, **rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (Benedicto XVI, Oración por la V Conferencia. Aparecida)**

Jesús vino a evangelizar a los pobres. La Persona misma del mensajero es la Buena Nueva. Las muchedumbres corren presurosas en torno al mensajero y se esfuerzan por retenerlo con ellos.

La resurrección de Cristo es el núcleo del Evangelio: la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte. En las respuestas litúrgicas ¡Gloria a ti, Señor Jesús!

¡Alabanza a ti, oh Cristo! Hay todo el impulso y todo el entusiasmo del primer encuentro con la novedad del evangelio.

Encontrarse con Jesús, es dejarse encontrar por Él, en la simplicidad del corazón (Sab 1,1), en la humildad y en la pobreza (Sal 22,27) “El amor no consiste en que nosotros amamos a Dios, sino en que Él nos amó primero y nos envió a su Hijo Jesucristo”. Toda la Biblia muestra que la iniciativa divina, la prioridad del amor, es el movimiento profundo del corazón de Dios que busca al hombre.

Jesús inaugura su misión tomando sobre sí la condición del hambriento y del sediento. Puesto a prueba, como Israel en el desierto, afirma y demuestra que **el hambre y la sed del hombre es esencialmente la de la Palabra de Dios, la de la voluntad del Padre**. Como lo hizo Dios en el desierto, Jesús alivia el hambre del pueblo que le sigue (Mc 1,8ss) y suscita también el deseo de la Palabra de Dios; el hambre del verdadero pan, que es Él mismo (Jn 6); el deseo del agua viva, que es su Espíritu (Jn 7,37 ss). Suscita esta sed en la samaritana (Jn 4,1-14), como también invita a Marta a desear su palabra, única necesaria (Lc 10,39-42)

Buscar a Dios y dejarse encontrar por Él, es descubrir finalmente que Él, habiéndonos amado primero (1Jn 4,19), nos busca, nos llama, nos invita, nos atrae para conducirnos a su Hijo (Jn 6,44) El Hijo de Dios reveló hasta dónde llega el amor apasionado de Dios: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc 19,10) para ir en búsqueda de la oveja descarriada (Mt 18,12; cf Lc 15,4-10). Y Jesús, en el momento de abandonar a los suyos, piensa en el instante en que vendrá a buscarlos de nuevo para llevarlos consigo “a fin de que donde yo estoy, estén también ustedes” (Jn 14,3)

CONVERSION PERSONAL.

Para que la proclamación del kerigma del acontecimiento de salvación conduzca y lleve al hombre el encuentro vivo, profundo con Dios, es preciso que los destinatarios lo oigan, en su sentido bíblico: **escuchar, acoger, abrir el corazón y poner en práctica la Palabra de Dios.** (Act 16,14)

“Palabra” y “verdad”, según su sentido bíblico, tienen valor de vida. **Sin la respuesta personal a la conversión, la proclamación del Evangelio se convierte en una conferencia.** Si exige conversión, no es en virtud de una exhortación moralizadora, sino porque anuncia y ofrece la salvación en Cristo.

La conversión es fruto del amor misericordioso de Dios, que desea que el pecador se vuelva hacia él, que se convierta y viva. **La misericordia divina no conoce más límite que el endurecimiento del pecador. Los preferidos de Jesús son los pobres (Lc 4,18; 7,22); los pecadores hallan en él un amigo que no teme frecuentarlos (5,27-30; 15,1s; 19,7)** Jesús muestra especial benevolencia a los **niños**, a las **mujeres**, a los **enfermos** y a los **extranjeros**, que eran los marginados.

Los que regocijan el corazón de Dios no son los hombres que se creen justos, sino los pecadores arrepentidos. El Padre está esperando el regreso de su hijo pródigo y cuando lo descubre de lejos, siente compasión y corre a su encuentro

(Lc 15,20). Dios ha aguardado largo tiempo y sigue aguardando con paciencia, nuestra conversión, nuestro regreso a la casa paterna.

La perfección que Jesús exige a sus discípulos, según Mt 5,48 y Lc 6,36, consiste en el deber de ser misericordiosos *“como vuestro Padre es misericordioso”* Así, **nosotros seremos juzgados según la misericordia que hayamos practicado. El amor de Dios no mora sino en los que practican la misericordia.** (1 Jn, 3,17)

DISCIPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO. (cf DA 129-153)

Se llega a ser discípulo por el encuentro personal con el Señor Jesús. *“Felipe se encuentra a Natanael y le dice: hemos encontrado a Aquel de quien escribieron Moisés y los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret”* (Jn 1,45)

Discípulo es quien se pone voluntariamente bajo la dirección de un maestro, quien comparte sus ideas, sus valores, su doctrina, su sentido de la vida. **En el Nuevo Testamento** se designa como discípulo en primer lugar a los doce (Mt 10,1; 12,1) y más allá de éste círculo íntimo, a **los que siguen a Jesús.**

Adhesión personal a Cristo. Seguir a Jesús es **romper con el pasado.** El discípulo de Jesús no se ha ligado a una doctrina, sino a una Persona. **El discípulo es llamado a configurar su vida con la de Cristo,** sin evadir llevar la cruz de su Maestro.

En Cristo descubrimos que **nuestra vocación es vivir la vida nueva de hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y templos vivos del Espíritu Santo;** nuestra realización consiste en **encarnar esa vida divina en la existencia cotidiana.**

Durante su vida mortal, Jesús agrupa y forma discípulos, a los que les revela los misterios del Reino (Mt 13,10,17). Partiendo del misterio Pascual, **el Evangelio se convierte en enseñanza.** La fe, *“abre a la inteligencia los tesoros de la sabiduría y de conocimiento de Cristo”* (Col 2,3).

Comienzo de la misión: el **Pentecostés** que reúne a la comunidad, es también el **punto de partida de la misión** dada por Jesús: Si fue pasajero el acto exterior de la teofanía, **el don hecho a la Iglesia es definitivo;** los Hechos, “Evangelio del Espíritu Santo”, revelan la actualidad permanente de este don.

Iglesia y Espíritu son inseparables. El Espíritu en la Iglesia forja misioneros **decididos y valientes como Pedro y Pablo.** La Iglesia, marcada y sellada **“con Espíritu Santo y fuego”** (Mt 3,11), continúa la obra del Mesías.

Los discípulos de Jesucristo son enviados al mundo como testigos del amor de Dios, recibido en Cristo, con la fuerza del Espíritu Santo. La misión que el Señor nos ha confiado comienza con el anuncio de la paz: *“cuando entren a una casa, digan primero; “paz a esta casa”* (Lc 10,5-6). **La paz y la alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado y agobiado por la violencia y la inseguridad.**

Los fieles laicos, incorporados a Cristo por el bautismo, son hombres y mujeres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia.

El anuncio de la Buena Nueva a los pobres y a todos los que sufren, exige de nosotros una mirada inocente que nos permita desenmascarar la obra del mal... con **la consigna de vencer el mal con la fuerza del bien** (DA 95)

La adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y de un **verdadero desarrollo humano integral**. (Benedicto XVI, encíclica *Caritas in veritate* No. 1)

LUGARES PARA EL ENCUENTRO (cf DA 246-265)

La Iglesia, nuestra casa: el encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia.

La Sagrada Escritura: fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. **Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo y renunciar a anunciarlo.**

La Liturgia: celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros.

- **Los Sacramentos** son el corazón de la liturgia; el centro y culmen es la Eucaristía.
- **La celebración dominical de la Palabra**, para quienes no tienen oportunidad de participar en la Eucaristía.
- **La reconciliación**: el amor misericordioso de Dios, más fuerte que el pecado.
- **La oración personal y comunitaria**: cultiva la relación profunda con Jesucristo.
- **La comunidad** viva en la fe y en el amor: procuran hacer suya la existencia de Jesús.
- **La religiosidad popular**: alma de los pueblos latinoamericanos: expresión viva de fe inculturada; piedad que refleja la sed de Dios.
- **María**: su fuerte presencia enriquece la dimensión materna de la Iglesia.
- **Los apóstoles y los santos**: su ejemplo es un regalo en el camino del creyente.